

Etnografía del Instituto Labayru y se utilizó para ello la documentación recogida en 30 años. Asimismo, esta obra pretende ser, según sus autores, un homenaje de agradecimiento al guía inspirador del mencionado Departamento. Definitivamente, semejantes libros no sólo honran a sus homenajeados sino también a sus autores; en este caso, el tándem A. Manterola-G. Arregi se merece el reconocimiento y el agradecimiento de los numerosos lectores admiradores del diminuto y gran curita Joxe Miguel de Barandiaran.

GORKA AULESTIA



### Bilduma 18.

Patri Urkizu (ed.).

Errenteriako Udala.  
Errenteria. 2004.

ISSN: 0214-624X

No es la primera vez que reñamos en esta revista un epistolario semejante a éste preparado por el profesor de Lezo, P. Urkizu (c.f. *Sancho el Sabio*, 2001, nº 14: 249-250). En esta ocasión, nos referimos a un tema más cercano a él por tratarse de las cartas escritas en euskera por Koldo Mitxelena (1915-1987), natural de Rentería (Guipúzcoa), casi paisano, y profesor suyo en la Universidad de Salamanca. Es un conjunto de 236 cartas escritas desde el País Vasco, Salamanca, Torrelavega (Santander) y París. La inmensa mayoría de ellas no había sido publicada hasta el momento, lo cual acrecienta su valor, por tratarse, además, de un autor singular: lingüista, lexicógrafo, gramático, crítico literario, autor de 13 libros y de más de 300 artículos y reseñas, y conocedor de varias lenguas. El período en que fueron escritas estas cartas es muy prolongado (1951-1984) y abarca gran parte del franquismo y la primera década del post-franquismo. Una época políticamente muy difícil y delicada para un director de una revista vasca, y para un profesor con un pasado antifranquista, merecedor de varias cárceles españolas y condenado a la pena capital. Esta obra viene precedida por un prólogo de 16 páginas, escrito en euskera por P. Urkizu.

En esta maraña epistolar caben destacarse dos hechos: su colaboración como director

en la revista *Egan* (Volando), y la reunión de 1968 en el Santuario de Aránzazu (Guipúzcoa) en la que se comenzó a establecer las bases de la unificación del vascuence. En ambos acontecimientos, K. Mitxelena jugó un papel muy importante como promotor de la cultura vasca, como animador de muchos jóvenes escritores vascos, como puente entre dos generaciones, y como crítico literario y cinematográfico. Esta revista había nacido en 1948 como suplemento literario del *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* y fue bianual y bilingüe hasta 1954 en el que comenzó a publicarse sólo en vascuence bajo la tutela del *Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*. Empezó entonces su pujante singladura, gracias en gran medida, al prestigio, entrega y trabajo de K. Mitxelena. Su implicación supuso un notable cambio, pasando de los temas rurales, religiosos y tradicionales de la mayoría de las revistas vascas a las cuestiones urbanas, profanas y modernas.

La mayor parte del temario de esta correspondencia epistolar está relacionada con los dos temas arriba mencionados. Por otra parte, muchas de estas cartas van dirigidas a escritores reconocidos en el mundo cultural vasco, tales como *Orixe*, P. Lafitte, A.M.Labayen, E. Erkiaga, J. Garate, K. Bouda, V. Ameza-

ga, Pl. Mujika, P. Iraizoz, A. Urrestarazu, A. Irigaray, A. Arrue, P. Etxeberria, S.J., P. Unzurrunzaga, S. Altube, A. Ibinagabeitia, J. Zaitegi, *Oskilaso*, J. Oregi, M. Ugalde, R. de Rijk, F. Krutwig, J. Mirande, J. Haritschelhar, J. San Martín, J. Kerexeta, A. Irigoien, Z. Alberbide, *Txillar-degi*, G. Aresti, A. Erdozaintzi, etc. La extensión y la importancia de estas cartas son muy desiguales, comenzando del breve acuse de recibo hasta alcanzar los temas culturales acuciantes de aquella época: la penuria del euskera y de la literatura vasca, la urgente necesidad de la unificación del vascuence, la censura franquista que impedía la publicación de libros vascos, etc.

A medida que el lector avanza en la lectura de estos escritos llegará a conocer mejor no sólo la personalidad de su autor sino también aquella época tan tensa en la que le tocó vivir. En sus funciones de director de la revista *Egan*, K. Mitxelena se muestra como muy perfeccionista y, a la vez, respetuoso con los autores de los artículos que recibía. Así, por ejemplo, con A. Urrestarazu, *Umandi*, y *Orixe* (cartas nº 40 y 51). Cuando la ocasión lo requería, alababa a los autores de las escasas publicaciones que aparecían en aquel páramo cultural v.g.: la *Gramática Vasca* de P. Zamarripa (nº 48); la obra teatral *Gabon-gabontzeta* del motri-

qués J.A. Arkotxa (nº 92); el esfuerzo de Pl. Mujika en la preparación de su extenso diccionario (nº 133); la aportación de *Orixe* al euskera (nº 103), etc. Como promotor de varios proyectos culturales anima a los jóvenes a ser audaces (*Txillar-degi*, nº 57). En un estilo muy personal (no exento de ironía y humor) disiente, en ocasiones, de ciertas actitudes y afirmaciones, v.g.: en la carta nº 65, dirigida a K. Bouda crítica al médico vergarés Justo Garate; en la nº 114 enviada a Pl. Mujika, muestra también su disconformidad con respecto a algunas opiniones peregrinas del profesor Griera con respecto al origen latino del vascuence. En algunas ocasiones se muestra como “un padre espiritual” que da buenos consejos a su dirigido (a A. Ibinagabeitia, nº 23); en otras, en cambio, eleva el tono de su voz para puntualizar y mostrar sus discrepancias (A. Irigoien, nº 41); Tx. Peillen, nº 175; a la revista *Zeruko Argia*, nº 183, y especialmente a *Euskaltzaindia*, nº 217, por el uso indebido que (según él) se estaba haciendo del llamado “Suplemento al Diccionario” de R.M. de Azkue.

En otro orden de cosas, destaca también la confianza depositada en L. Villasante y J. San Martín en la tarea común de la unificación del euskera, así como la relación amistosa que muestra con respecto al poeta J. Mirande, a pesar de

que éste no era aceptado entre algunos clérigos y nacionalistas vascos. En el plano de las relaciones humanas, sobresale también la carta nº 229 dirigida al G. Aresti (la única publicada en vascuence y en castellano). En un tono distendido y amistoso confiesa al poeta bilbaíno su talante de viejo cascarrabias “angry old man” (p. 205) que no renuncia a protestar. En medio de este frondoso bosque epistolar no es fácil elegir la mejor de las cartas de este sabio profesor, pero, si se me permitiera hacerlo, escogería, sin lugar a dudas, la dirigida al P. Villasante O.F.M., el 2-II-1970 desde París (nº 125: 192-194). Resume en ella con objetividad, cautela y valentía lo que defendió en 1968 en la famosa reunión de Aránzazu.

En el aspecto lingüístico y estilístico sorprenden el conocimiento que K. Mitxelena poseía de su dialecto natal, pero también de todos los dialectos de Euskal Herria; el nivel de su francés escrito (en las raras ocasiones que se expresa en esta lengua) y, sobre todo, su dominio del vascuence unificado que se estaba gestando en esa época. Con ese instrumento bien forjado y adaptado a los tiempos modernos, logró una prosa elegante, concisa, alambicada, precisa y penetrante que le convierte en uno de los mejores prosistas vascos de la literatura del s. XX, aunque no

aparezca en la mayoría de los manuales literarios.

En resumen, nos hallamos ante una obra muy importante para todos los vascólogos que deseen conocer más de cerca la vida y la obra de este insigne maestro. Como pequeña errata fotográfica que no empaña, en absoluto, el contenido de este libro, indicaría que no es I. Laspiur sino el franciscano Imanol Berriatua, de Elantxobe (Vizcaya), el que aparece en la foto de la pag. 133.

GORKA AULESTIA